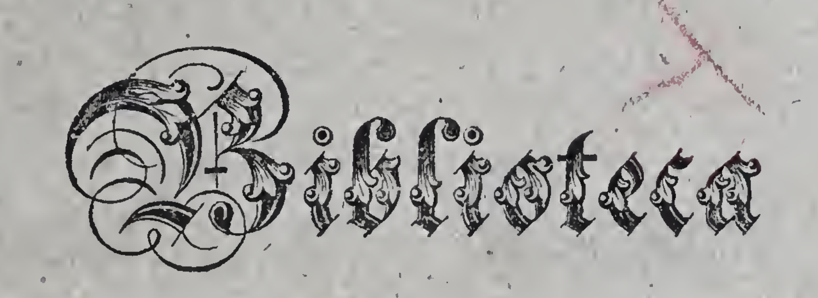




DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

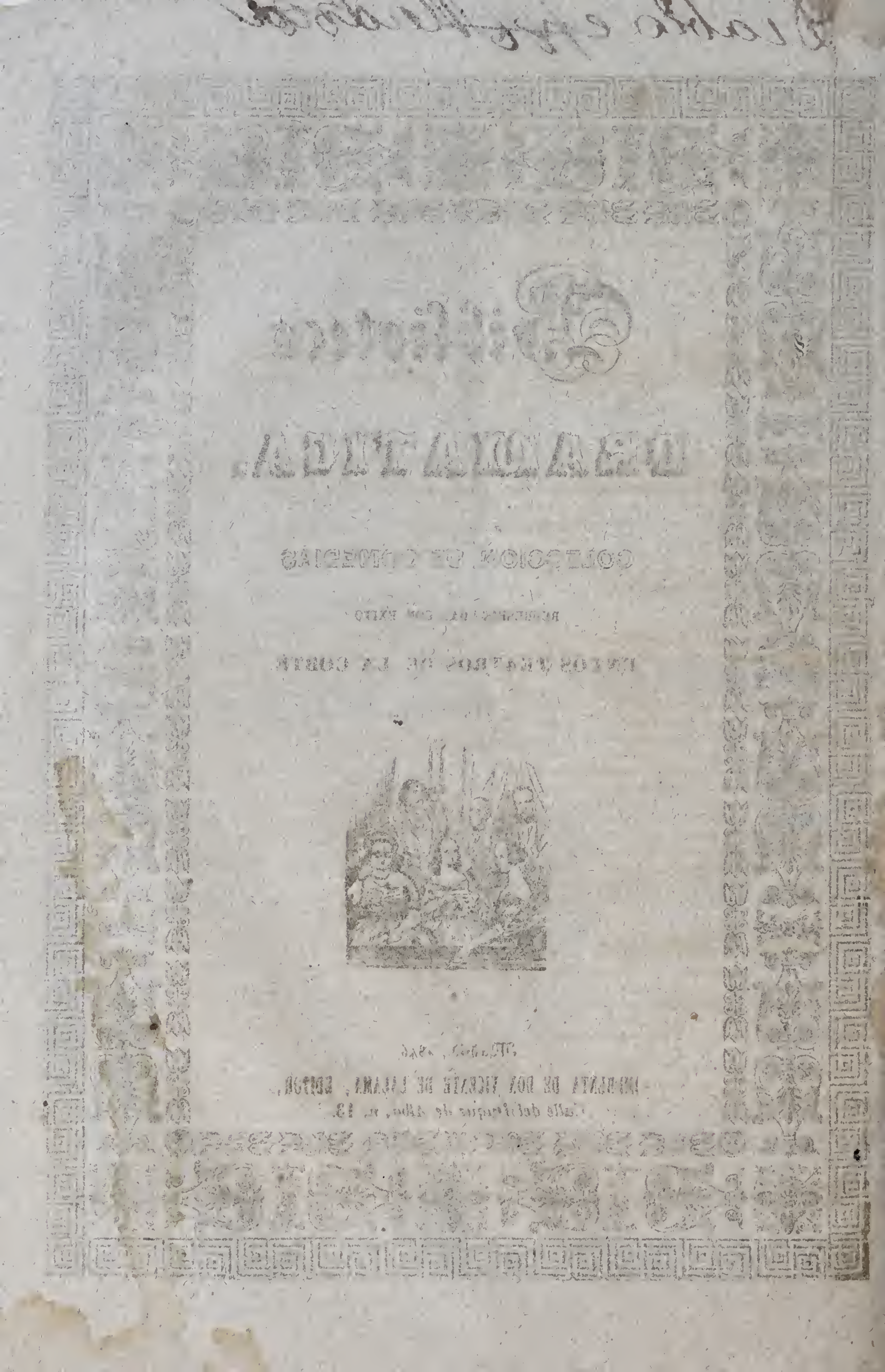
EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

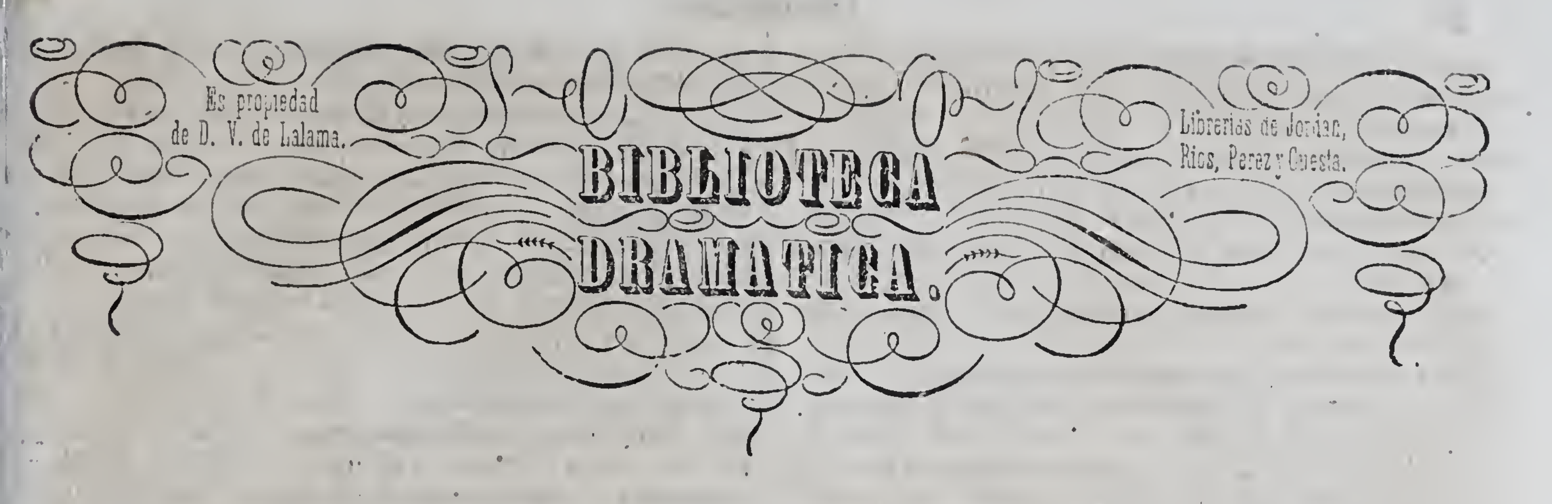


Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.





El Diablo en Madrid.

Comedia en cinco actos y en prosa, arreglada á la escena española por D. Francisco Gonzalez, *representada por primera vez en el del Instituto el 4 de julio de* 1847.

PERSONAS.	ACTORES.
ernando de Almenara, *onde*	Sr. *Pastrana.*
anuel Ector, *banquero.*	Sr. *Aguirre.*
ulio	Sr. *Cernadas.*
arlos	Sr. *Fenoquio.*
rispin	Sr. *Saez.*
olas	Sr. *Pardo.*
n tabernero	Sr. *Calle.*
n criado.	
arolina, *viuda joven.*	Sra. *Fenoquio.*
atanas.	Sra. *Revilla.*
eñoras, caballeros, lacayos.	

El teatro representa un magnífico gabinete con puer-en el fondo y laterales. Ventana á la derecha del es-ectador, y chimenea á la izquierda. Al levantarse el te-n aparecen sentados á la mesa, acabando de almorzar, ernando, Julio, Manuel y Cárlos. Dos criados les rven.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Fernando, Julio, Manuel y Carlos, *sentados.*

r. Afuera las penas y viva la alegria... Brindo á la amistad!

a. Caballeros, no estrañeis este brindis; brindo por el mas dichoso de los hombres. Brindo por mí!

l. Sea... Por nuestro anfitrion... (*brindando tambien.*) A la salud de nuestro querido Fernando!

u. (*bebiendo otra vez.*) Caballeros, á la de ustedes; á la de mis únicos y verdaderos amigos...

Man. Unicos y verdaderos; bien puedes decirlo... y si mi crédito ó mis billetes...

Fer. Lo sé querido, lo sé...

Man. Con efecto, es una majadería brindar con dinero al que tiene mas de un millon de renta...

Fer. Hay momentos en que aburre ser tan rico...

Jul. Muchos querrian aburrirse de ese modo.

Fer. Hoy, por ejemplo, he recibido una porcion de miles de duros que me estorban...

Man. Cómo es eso?.. Pues qué, no soy ya tu banquero?.. He perdido tu confianza?..

Fer. Oh!.. Que disparate!.. nunca...

Man. Pues entonces... por qué te cargas con esos cuidados?.. No he administrado bien tus capitales?..

Fer. Oh! si! y te estoy sumamente agradecido... pero es que...

Man. Nada, nada, te digo que me encargo de todo... Despues hablaremos de la colocacion que pienso darles... porque supongo que asistirás al baile que doy esta noche... Cuento contigo, lo mismo que con ustedes, caballeros...

Fer. Dices bien, iré.

Man. Ya vereis que cosa tan magnífica! He procurado que eclipse á todos los *Rauts* de este invierno. Mucho me va á costar... pero no importa.

Jul. (Puede que le importe á otros.)

Man. Conque asi, quedamos convenidos... Puedes creer que mi empeño es por serte útil...

Car. Justamente, ese es el deseo que todos tenemos.

Fer. Si, caballeros, lo sé... Sé cuanto me apreciais... y que son ustedes capaces de hacerlo todo por mí... y precisamente por lo mismo he querido que fuesen los primeros en instruirse

de un acontecimiento...

Man. Qué quieres decir con ese tono tan solemne?..

Fer. ¡Ay mis queridos amigos! este tono es el que conviene á las circunstancias...

Car. Tan grave es el asunto?

Fer. El mas grave que se me presentará en toda mi vida...

Man. Entonces... no será cosa de dinero...

Fer. Oh! no...

Man. Lo siento... porque en ese caso...

Fer. Escelente Manuel!.. (*estrechándole la mano.*)

Car. Es algun desafio?..

Fer. Un duelo!.. Vaya!.. y que, habia yo de ocuparme de semejante cosa?..

Car. Es que en ese caso á nadie cederia mi puesto á tu lado.

Fer. Gracias, querido Cárlos.

Jul. Chico, si es alguna mujer de la que quieres verte libre, yo me encargo de ella... Sea joven ó vieja, pobre ó rica, la haré la corte de un modo irresistible.

Fer. Gracias, Julio... gracias, amigos... conozco vuestro interés y lo agradezco en lo que vale; pero no se trata ahora de nada de eso... no es ni bancarrota, ni desafio, ni intriga amorosa... lo que tengo que anunciar á ustedes en pié, y con el mas profundo recogimiento...

Todos. Qué es?..

Fer. Que me caso. (*dando una risotada.*)

Todos. Que te casas?

Man. Y con quién?.. Quién es la dichosa?..

Car. Es jóven?

Jul. Es linda?

Man. Es rica?

Fer. Caballeros, una palabra va á responder á todas sus preguntas... Es... Carolina.

Jul. (Carolina!.. ah!..)

Car. La viudita tan linda y tan rica... Recibe nuestra enhorabuena.

Jul. No has podido hacer mejor eleccion. La juventud unida á la belleza!..

Car. Y al talento!..

Jul. Y á la fortuna!..

Car. Oh! Es toda una felicidad! Merece que apuremos á su salud, media docena de botellas.

Man. Que se beban!..

Jul. Si, si, á beberlas.

Fer. Que vengan al momento.

ESCENA II.

Los mismos y un criado.

Criado. Señor, un caballero está fuera que desea hablaros.

Fer. En este momento no recibo á nadie. (*se retira el criado y vuelve á salir.*)

Man. Algun importuno.

Car. Algun petardista.

Criado. Señor, ese caballero insiste en que os ha de ver...

Fer. Qué persecucion!.. Lo conoces?

Criado. No señor, pero aqui traigo su tarjeta. (*se la dá.*)

Fer. A ver. Qué miro? «Satanás.» (*leyendo.*)

Jul. De verás?

Man. Satanás, dice?

Fer. Mirad. (*mostrándoles la targeta.*)

Car. Con que te visita el diablo?

Man. Vaya un nombre singular!

Fer. Es la primera vez que le oigo. En fin, que se vuelva al infierno.

Car. Yo lo haria entrar, aunque no fuera mas que por ver si tenia la cara como el nombre.

Jul. Si, si, hazlo entrar. Que lo veamos.

Fer. Sea, caballeros. Que pase adelante. (*al criado.*)

Criado. Es que ese caballero me ha dicho que desea hablaros á solas.

Car. El diablo teme que lo vean?..

Man. Ba!.. lo que dije. Algun petardista.

Jul. Sea lo que sea, ya debes verlo por curiosidad siquiera, pero despáchalo pronto. Entretanto te esperamos en el salon. Luego nos contarás...

Fer. Descuidad, que como no me lleve con él, pronto me reuniré con ustedes. Que entre. (*al criado; vase.*)

ESCENA III.

Fernando y Satanas.

Sat. Caballero! Beso á usted la mano. Tal vez soy importuno, no es asi?

Fer. Señor mio... he dejado el almuerzo por concluir... unos cuantos amigos que me acompañaban, y unas cuantas botellas por destapar... ahora, puede usted mismo contestarse.

Sat. Pido á usted mil perdones. Seguramente no hubiera causado tal molestia, si mi visita la hubiera podido dejar para otro dia. Pero se trata de una letra á la vista que tengo contra usted, y ya sabe usted... los negocios no se pican de corteses.

Fer. Una letra contra mi? Y por qué no lo dijo usted desde luego? Le aseguro que aunque algunos billetes en que ha ido estampada mi firma, han sido protestados, no lo han sido por el tribunal de comercio.

Sat. Supongo que á quien tengo el honor de hablar es al caballero Fernando de Almenara.

Fer. Seguramente, ese es mi nombre. Hágame usted el gusto de la letra.

Sat. Dispense usted si le hago algunas preguntas antes de presentarle mi crédito.

Fer. Ruego á usted que sea breve... Sabe usted que me esperan... y...

Sat. Lo que tengo que decirle á usted le interesa personalmente.

Fer. En ese caso, sentémonos. Escucho mejor cuando estoy sentado.

Sat. Si, gracias.

Fer. Cuando usted guste, puede empezar.

Sat. El crédito que traigo, y del que voy á hablar á usted tiene ya fecha... es muy antiguo... usted es un caballero.... todo el mundo lo reconoce, y me complazco en creerlo; pero aunque no lo fuera, nada me importaba, pues tengo en mi mano el hacerme pagar.

Fer. Cómo?... aun suponiendo que yo no quisiera?

Sat. Si: me pagaria por mis mismas manos.

Fer. Sin provocar un juicio?

Sat. Sin provocar un juicio.

Fer. Y sin ninguna clase de procedimiento?

Sat. Sin ninguna. Y eso que la obligacion que

usted tiene firmada es fuertisima.

FER. Escita usted mi curiosidad de un modo... Continue usted: le ruego que continue.

SAT. Se acuerda usted cuando en 1830, el Sr. de Volnay, uno de sus amigos de familia, un respetable negociante de la Habana que se habia establecido en Madrid, entró una mañana en su cuarto á darle el último á Dios!.. porque debiendo declararse su quiebra al dia siguiente, y no queriendo sobrevivir á su deshonor...

FER. Caballero!.. Quién ha revelado á usted?..

SAT. Tenga usted calma. Ya lo sabrá. Se acuerda usted caballero, que entonces, cuando adivinó usted su resolucion, tuvo uno de esos nobles sentimientos, uno de esos sublimes arranques del corazon, por cierto muy raros en nuestra época, uno de esos movimientos de los que un célebre diplomático decia que era preciso desconfiar, porque eran casi siempre buenos?

FER. Si, he? Y piensa usted del mismo modo?

SAT. Puede que si. Pues como decia, corrió usted á su buró... sacó todos sus créditos, valor de muchos miles, toda su fortuna, y suplicó usted á su anciano amigo que los aceptase, no admitiendo en cambio de aquel sacrificio ni las gracias ni el reconocimiento del préstamo. Y todo esto con una voluntad tan grande, con una espontaneidad tan desinteresada, que dobló usted el precio del servicio que hacia. Pero por desgracia tan generoso esfuerzo y tanta abnegacion quedaron sin recompensa: tres meses despues tuvo el pesar de perder á su amigo y con él su fortuna.

FER. Ciertamente es lo que usted dice. Pero cómo lo ha sabido usted? Todo el mundo lo ha ignorado! Siempre se ha creido que me habia arruinado al juego, y...

SAT. Y usted dejó al mundo decir lo que quisiera, y soportó por diez y ocho meses, sin exhalar una sola queja, el olvido, el desden y la miseria. Ah! verdaderamente fué usted grande, casi fabuloso. Hasta aqui, muy bien, perfectamente. Pero ya se vé..' cayó usted en la desesperacion... En aquel abandono de todo lo que es querido al corazon. , de la amistad... del amor... era muy natural: y la desesperacion dá unos consejos tan pérfidos...

FER. No comprendo!..

SAT. Lenguaje comun de los que están en la situacion de usted. Ningun deudor se acuerda de lo que debe.

FER. Caballero! Que es lo que quiere usted decir con semejante suposicion?

SAT. Quiero decir, que despues de haber prodigado su dinero á los demas, le fué á usted preciso buscarlo para si mismo...

FER. Eso es falso, jamás he tomado nada prestado, nunca he pedido nada á nadie.

SAT. Hágame usted el gusto de repasar la memoria...

FER. Lo que he dicho; jamás!

SAT. La deuda data del 12 de enero de 1834. No se acuerda usted?

FER. No, á fé mia!..

SAT. No importa, yo me acordaré por usted. Habitaba el 12 de enero de 1834 una boardilla en la calle del Desengaño, un pobre joven, cuya existencia era ignorada; porque los que lo habian conocido en su fortuna, lo habian olvidado en su pobreza. En el dia á que me refiero, oiga usted bien, el 12 de enero por la noche, el jóven llevaba cincuenta horas de no probar bocado, sus miembros estaban entorpecidos por el frio y sobre su cadavérico semblante, las privaciones, la miseria y la desesperacion se pintaban en rasgos tanto mas vivos, cuanto su imaginacion le recordaba, con los mas brillantes colores, los goces de una dicha ya pasada. Pálido, enflaquecido, hambriento é irritado, buscaba el pobre en la lectura del Fausto, un narcótico con que adormecer su dolor; cuando de repente, arrojó el libro de sus manos, y aprovechando los últimos resplandores de su moribunda lámpara, escribió con una mano convulsa, las siguientes palabras «Por gozar 10 años de mi antigua felicidad, doy mi alma á Satanás.» La lámpara se apagó, y el joven se durmió. Al dia siguiente, su suerte era ya otra...

FER. Ja, ja, ja! Es particular, si... con efecto, conservo una idea...

SAT. *(presentándole un papel.)* Lea usted. «Por gozar diez años de mi antigua felicidad, doy mi alma á Satanás. 12 de enero de 1834.—Fernando de Almenara.» Pretenderá usted negar su firma?

FER. Ja! ja! ja! No por cierto!— es la mia!... ja! ja! ja!.... Seguramente, la mia! Delicioso!.... Chistosisimo!... Encantador por mi vida!—Pero, cómo diablos está este papel en poder de usted?...

SAT. Es... Que hago coleccion de autógrafos.

FER. Y sin duda quiere usted que le compre este? Que borre á peso de oro esta página de mi vida?

SAT Me agravia usted, caballero, con suponerme semejante intencion. Que disparate! Vengo, si, á reembolsarme; porque como á las doce de mañana á la noche estaremos á 12 de enero de 1844, y mañana no es dia de negocios... vea usted lo que dice mas abajo. .

FER. Qué veo! «Aceptado —Satanás.» Ja! ja! ja!.. Es lo mas divertido que he visto en mi vida! Vamos! Es hasta donde puede llevarse una broma graciosisima!!

SAT. Está usted pronto á seguirme?

FER. A seguirlo!.. Y á dónde?..

SAT. Bonita pregunta. Al infierno!

FER. Escuche usted, caballero Satanás; me gusta mucho reir; me divierte en estremo una broma tan bien arreglada como la suya; la tolero con gusto, hasta cierto punto, se supone; pero no tolero que se burlen de mi, y le prevengo que nadie lo hará impunemente.

SAT. Conozco que en rigor no cumple el plazo hasta mañana... Hasta mañana, pues... *(con sangre fria.)*

FER. Y mañana, qué es lo que vendrá usted á pedirme?

SAT. El cuerpo y el alma.

FER. Vamos, caballero, si no creyera que era usted loco rematado, lo haria arrojar por la escalera.

SAT. Seria tomarse una molestia inútil, porque entraria por la ventana.

FER. Ganas me dan de ensayarlo.

SAT. Ensáyelo usted si quiere.

FER. Qué impudencia! Seguramente está loco.

Sat. Lo que usted guste. Está visto; mi traje le impide el creerme. Para convencer á usted de mi poder infernal, era preciso que me hubiera presentado en medio de las llamas, con cuernos, cola y uñas... en fin, con el traje de gala. Vaya! Veo que no sabe usted que el diablo puede tomar formas á su antojo. Vamos, querido, un poco de paciencia! Como mis negocios eran con un hombre distinguido, quise tomar la forma y modales convenientes, como era debido. Mas ya veo que me he equivocado, puesto que duda de mi poder, á pesar de las pruebas que le he presentado. Pero me permitirá usted que le haga una pregunta; de quién cree usted que le viene esa fortuna que lo hace tan feliz?... Que lo rodea de tantos amigos?..

Fer. Mi fortuna? Pues debia usted saberlo... Una herencia de un pariente que murió en la Habana...

Sat. Si, una herencia... eso es muy cómodo... pero de un pariente á quien usted no ha conocido y que no existió jamás.

Fer. Que no ha existido jamás!

Sat. No: jamás. Pero para que vea usted que soy un buen diablo, quiero, puesto que me he presentado antes del vencimiento, siempre fiel á nuestro pacto, emplear en provecho suyo las 24 horas que le quedan todavía.

Fer. (*encolerizado.*) Caballero!

Sat. Ah! veo que empieza usted á creer, porque se arrebata!

Fer. Continúe usted si gusta...

Sat. Antes que pasen 24 horas le habré probado á usted, que no tiene en el mundo ni fortuna, ni amigos, ni prometida; que todo lo que le rodea es mentira; que lo engañan, y que la sola realidad de su existencia es el pacto que nos une. Dentro de 24 horas, caballero, estará usted en mi poder... y para siempre. (*saluda para irse.*)

Fer. Se va usted?

Sat. Nos volveremos á ver muy pronto.

Fer. Y á dónde?

Sat. En el baile de Manuel, á donde va usted esta noche.

Fer. Y si no voy?

Sat. Oh! yo le haré á usted ir... conque asi, hasta la noche. (*vase.*)

(*Fernando queda un momento pensativo y como aterrado: pero poco á poco su semblante se anima y acaba por arrojarse en un sillon riendo á carcajadas.*)

ESCENA IV.

Cárlos, Manuel, Fernando y Julio.

Jul. Estás solo?... Y riendo á carcajadas... (*entrando.*)

Fer. Si, chico, si. Es para morir de risa. (*riendo.*)

Jul. Entren ustedes, que el diablo ya ha desaparecido.

Car. Y vives aun? Al ver que tardabas tanto, volviamos temblando no encontrarte.

Man. Y te hallamos desternillándote de risa. Pues la visita debe haber sido divertida.

Fer. Un cuento de Hoffman, caballeros. Una verdadera aparicion ni mas ni menos.

Jul. Vaya, pues dinos algo.

Man. Si; cuenta, cuenta.

Fer. Saben ustedes á quién he tenido el honor de recibir? Al caballero Satanás.

Man. Si... ese que se firmaba asi...

Fer. No, señores, nada de eso... Con el que he tenido el gusto de hablar es el mismisimo diablo. Pero un diablo con botas charoladas.... guantes blancos... en fin, de sociedad... elegantisimo! No perciben ustedes que olor que ha dejado á azufre?

Jul. Y qué queria?

Fer. Lo mas sencillo. Mi alma.

Jul. Y en qué quedásteis?

Fer. Se lo contaré á ustedes por el camino; porque ya es la hora de ir á casa del Notario y pienso, no obstante el caballero Satanás, trocar su infierno en un paraiso con mi querida Carolina.

Jul. Pues vamos.

Man. Vamos.

(*toman los sombreros y se van por el fondo.*)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

El teatro representa una fila de elegantes salones perfectamente adornados con flores, é iluminados, en casa del banquero Manuel. Al levantarse el telon ofrecerá la escena el aspecto de un baile muy animado.

Car. Huff! Respiremos un poco. Luces y flores música encantadora, mugeres deliciosas, de todo habria en el baile de Manuel, si hubiese aire. Pero quia! Vaya V. á buscar en un baile aire que respirar... El aire una cosa tan comun, tan plebeya... un calor como el del Senegal y los desmayos consiguientes; he aqui lo que constituye un baile á la moda. Y nuestro anfitrion no lo descuida, no: sin duda trata de ahogar á todo el mundo. Una reminiscencia de Bolsa... obra sobre sus convidados, como sobre sus clientes.

Jul. (*sale riéndose*). Ah! ah! ah! Y es la verdad y una verdad picantisima! Con su dulce vocecita me ha dicho cosas estraordinarias... Una intriga con la cara descubierta!

Car. De quién hablas?

Jul. De una señorita encantadora, con la que acabo de tener la conversacion mas rara que te puedes imaginar.

Car. Y cómo la has dejado?

Jul. Qué la habia de dejar? Ella fué la que me dejó para bailar un Cotillon que tenia ofrecido! Pero, mira, mira como la rodean, como se agrupan en torno suyo.. Oh! causa admiracion verla. Es un verdadero triunfo el que está consiguiendo. Vuelvo á encadenarme á su carro. Porque, sepan ustedes, caballeros, que desde el instante la proclamo la Reina del baile.

Car. Hombre, hombre, que entusiasmo!! (*á los otros*). Caballeros, vamos á ver si es fundado? Vamos á ver esa maravilla?

Caballeros. Vamos, vamos.

Otros. Si, si.

Car. Y te advierto una cosa. Como no merezca los elojios que la dás, como no sea como has

dicho, te vamos á hacer una burla desapiadada! Como sea fea y sin ese talento que supones, seremos crueles.

JUL. Andad, andad; ya vereis si tengo razon. Oh! Y lo repito! Es una belleza sin igual...

ESCENA II.

JULIO *y despues* CAROLINA.

JUL. Pero qué diablos querrá decir la otra con ésa esquela que supone haberme enviado? Ah! Carolina! Carolina! Conque te casas sin prevenirmelo? Sin consolarme siquiera? Qué diablos, el capítulo de los consuelos se queda solo para las novelas sentimentales... Y yo que creia... pero no importa, para vengarme de su indiferencia voy... pero aquí está.

CARO. Ah! Gracias á Dios que le encuentro á usted; le buscaba con un ansia...

JUL. Ya!... Pobre Fernando...!»

CARO. Por piedad respondame usted. Es cierto que no ha recibido usted mi esquela?...

JUL. No señora, no la he recibido, y lo estraño; porque acabo ahora mismo de salir de mi casa.

CARO. Es particular!

JUL. Pero está usted inquieta... agitada... Que contenia esa esquela que preocupa á usted asi?

CARO. Oh! Nada de particular... rogar á usted que no faltára al baile.

JUL. Pues yo no veo en eso nada de comprometido para que le asuste á usted su pérdida.

CAR. Si... con efecto; pero se lo rogaba á usted en unos términos, que me costaria mucho trabajo el justificar si mi esquela hubiera caido en manos estrañas!

JUL. En las de Fernando, por ejemplo... Lo merecia usted, porque me ha sacrificado indignamente.

CARO. Escúcheme usted, Julio. Para tener la última entrevista, era para lo que le suplicaba á usted no dejára de venir esta noche al baile.

JUL. La última entrevista ha dicho usted? Oh! por piedad, no repita usted esa palabra. No sabe usted que en materias de amor la ultima entrevista es un fallo de muerte? Una sentencia impia que no se pronuncia ya, y que no debe usted pronunciar en un siglo en que todo se juzga con circunstancias atenuantes?...

CARO. Julio, es preciso que me olvide usted.

JUL. Qué olvide á usted, señora!.. Ah! He aqui la última palabra de todas las traiciones. Al pobre jóven á quien se ha distinguido, á quien se ha acariciado con la esperanza, á quien se ha vuelto loco de amor, se le dice sin vacilar, olvida..! olvida nuestras esperanzas, nuestros sueños de felicidad... Olvida, se le dice, porque yo por mi parte lo he olvidado todo, de nada me acuerdo; ni de mis promesas, ni de aquellas embriagadoras cartas en que te describia mi pasion, ni de aquel retrato que hice hacer para ti..: y que te di en un momento de locura...

CARO. Julio...

JUL. Se le dice, necesito que me olvides porque quiero á otro; porque por él voy á hollar mis juramentos; y para mi seguridad es preciso que tú tambien lo hagas. Si te hago traicion, hazla tú asimismo y quedaré tranquila. Se infiel como yo, y no tendré remordimientos. Olvídame porque yo te olvido.

CARO. Y si se engañára usted, Julio?

JUL. Qué dice usted?

CARO. Y si me viera precisada, condenada á celebrar este matrimonio? Y si la terrible necesidad de la posicion en que me hallo, fuera la única causa? Y si lejos de olvidar mis promesas, de romper mis juramentos, los conservára en lo intimo de mi corazon, y le dijera á usted, Julio, nada he olvidado, siempre vivirán en mi... pero olvídeme usted..?

JUL. Ah! será posible...

CARO. Si, Julio, si. Pero usted no tiene fortuna, y yo necesito conservar el rango de mi posicion. Rodeada de parientes que me fatigan con sus consejos y sus ruegos, y por otra parte, acostumbrada á una existencia fastuosa y brillante, que no tengo el valor de abandonar, obedezco, tal vez maldiciéndola, á una necesidad fatal que me arrastra hácia Fernando.

JUL. Ah! Que feliz me hace usted. Tiemblo nos vea y sea yo la causa...

CARO. No, descuide usted, no viene esta noche. Me ha escrito que no vendrá.

JUL. Ah! si; no recordaba! Con efecto, no viene por contrariar á ese maldito diablo, que le aseguró le haria asistir al baile.

CARO. Felizmente para hacerlo mentir, ha jurado no salir esta noche de casa. Asi me lo ha escrito; por consiguiente no tenemos nada que temer; puedo estar tranquila.

CRIADO. (*sale.*) el Señor Conde de Almenára.

CARO. Fernando! Dios mio!

JUL. Es posible!

ESCENA III.

Los mismos y FERNANDO.

JUL. Cómo es eso, tú por aquí? A qué debemos el gusto de verte?

CARO. Como, es usted...?

FER. Ya lo veis. A pesar de mi juramento, he obedecido al momento sus órdenes.

CARO. Mis órdenes...

FER. Aunque con sentimiento, pues ya sabeis la escena de esta mañana; habia jurado no venir esta noche al baile por burlar al caballero Satanás; pero en el momento en que he recibido su encantadora esquela...

CARO. Mi esquela...?

FER. Qué tiene usted...?

CARO. Una esquela mia..!

FER. Sin duda.

CARO. (Dios mio...! Si será..?)

JUL. (Ay! ay! ay!)

FER. Aqui la debo tener. (*la busca en el bolsillo y lee en seguida.*) Justamente, aqui está. Mirad. «Querido amigo, ruego á usted no falte esta noche al baile de Ector.»

CARO. (Dios mio! la misma que le escribí á Julio!.)

FER. «Usted comprenderá la impaciencia que deberé tener por verle, por hablarle... tengo tantas cosas que decirle...»

JUL. En vísperas de casarse es tan natural...

FER. Sin duda; pero lo que no entiendo es lo que sigue: »Llevaré á usted lo que le he prometido; no olvide usted, por Dios, lo que le he pedido.»

JUL. (Diantre!)

Fer. Firmada con las iniciales de usted.
Caro. (Y qué decirle.)
Fer. Confieso que he puesto en prensa mi imaginacion, y no obstante, no he podido recordar...
Caro. (Ah, que idea!)
Fer. Lo que le he pedido á usted...(*Como recordando.*)
Caro. (Si: es el único medio...)
Fer. Nada: no caigo...
Caro. Ja! ja! ja! ja! (*riendo*).
Fer. Se rie usted, Carolina?
Caro. Si, me rio, aunque por otra parte debo estar muy orgullosa del poder que tengo sobre usted, al ver que tres líneas han bastado para traerlo aqui, á pesar de todos sus propósitos. Es usted muy obediente, pero su galanteria le hace perder; Satanás ha ganado la apuesta.
Fer. Qué quiere usted decir?
Caro. Que Satanás le ha hecho venir al baile.
Jul. (Que ingenio tan peregrino.) Bravo, bien por Satanás.
Fer. Pero cómo!.. Entonces... esta esquela!..
Caro. Cualquiera diria que era mi letra; no hay duda que está perfectamente imitada; pero debemos tener en cuenta, que para el diablo. debe ser una cosa muy facil contrahacerla.
Fer. Hasta la de los ángeles?
Caro. Oh! no bromeemos; el hecho es grave.
Jul. Que si es grave? Un autógrafo infernal.
Fer. No obstante, espero me esplicareis... (*á Carolina.*)

ESCENA IV.

Carolina, Fernando, Julio y Manuel.

Man. (*saliendo.*) Perfectamente! Estoy complacido al ver la animacion que reina en todos los salones. Eso es lo que me gusta, que se baile, que se juegue, mucho oro, mucho ponch y mucha alegria. Es como únicamente comprendo un baile.
Jul. Y no podia ser menos en tu casa.
Man. Ah!.. Queridos!.. Señora!.. Tengo el honor de saludar á usted... y la mayor satisfaccion al ver que se ha dignado adornar con su presencia mi modesto suaré.
Jul. Un modesto suaré llamas á un baile de príncipe? A una fiesta real? Pues chico, yo al ver tal magnificencia, temo que te vas á arruinar.
Man. Por Dios, hombre, no tengas esas ideas. Cuando se gasta bien el dinero, no se arruina uno nunca. La prodigalidad conduce á la fortuna lo mismo ó mejor que la avaricia. A propósito, Fernando, traes ese dinero?
Fer. Si, aqui lo traigo. Pero no sé si deberé entregártelo... porque en vísperas de casarme... ya ves podria hacerme falta...
Man. Que locura!.. Y para qué? Vamos es preciso que cuide yo hasta de lo mas mínimo. Dámelo, dámelo, lo demas seria un despilfarro!
Jul. Y aun cuando asi fuera, que importaba?.. No decias ahora mismo que la prodigalidad conduce á la fortuna?
Man. Si, pero en los negocios... en la posicion de Fernando es al contrario. Lo que se necesita antes que todo es la mayor economia. No es verdad, señora?
Caro. Sin duda alguna. (*preocupada*).
Fer. En ese caso, puedes contarlos. (*dándole una cartera.*)
Man. Pues no faltaba mas! Por ventura se cuenta entre amigos? (*tomándola*).
Caro. (*grandes murmullos en el salon de baile.*) Dios mio! Cuanta gente viene hácia aqui...
Man. Parece que refluyen hácia este salon... No es estraño, hay mucha concurrencia, y se baila hasta en la escalera... Con vuestro permiso voy á dar algunas órdenes...
Caro. Aprovecho esta ocasion para reponerme un poco. Vuelvo. (*se desliza y confunde con los demas hasta que desaparece.*)
Jul. Pero si es una especie de alboroto... (*mirando.*) Como se estrujan!.. Toma... pues es claro! al rededor de la Reina del baile. No la has visto aun, Fernando?..
Fer. Cómo la habia de haber visto, si acabo de llegar.
Jul. Oh! Ya verás. Te vas á admirar! Figurate... pero no, quiero dejarte el placer de la sorpresa.

ESCENA V.

Los mismos, Satanas, Carlos y *Convidados*.

Sat. No bailo mas esta noche.
Jul. Mirala, mirala que linda!
Fer Cielos!.. Qué veo! (*sorprendido.*)
Jul. No te lo dije? Te has quedado hecho un mármol. (*acercándose á ella.*) Señorita, puesto que debo á la casualidad la dicha de volverla á ver... me atrevo á esperar...
Car. Es inútil cuanto la digas, pierdes el tiempo:
Fer. (Oh! no, no es posible!..)
Car. Por mas que la he rogado, no se ha dignado concederme ni lo mas sencillo.
Jul. No obstante lo que me digas... insisto y creo...
Sat. Señores... pueden ustedes creer que tendria el mayor gusto en complacerlos... pero estoy fatigadisima, y por tanto espero me disimulareis. La multitud... y sobre todo el calor, no puedo soportarlo por mas tiempo. Dejadme que respire un poco. (*se sienta y habla con cualquiera de un modo indiferente.*)
Fer. Oh! Es preciso que averigue... (*llamándole.*) Carlos!
Car. Cómo! Tú aqui!..
Fer. Dime... esa jóven?..
Car. Oh! Ya la has visto?.. Me batiria por ella con el mismo Cid.
Fer. Conque la conoces?
Car. Hace un cuarto de hora. Pero que ojos tan seductores!.. Qué boca tan linda!.. Qué gracia; y sobre todo, que talento!.. Ah! es una Italiana!
Fer. Una italiana? Y sabes su nombre?
Car. Todavia no. Iba á preguntárselo cuando me llamaste... Voy con tu permiso.
Fer. Anda, pues, anda, (*Carlos vá á hablar á Carolina.*) no quiero detenerte. Pero que semejanza tan estraña! Oh! á cualquier precio es preciso que yo sepa...
Jul. Por mi honor aseguro que no he visto en mi vida una criatura mas linda.
Fer. Con efecto, es encantadora! Pero no se sabe quién es?
Jul. Si, una americana, una criolla inmensamente rica.

ER. Una americana!..

UL. Si: pero cállalo; porque me lo ha confiado en secreto.

ER. Y te habrá dicho su nombre...

UL. No estoy todavía tan adelantado; pero... si quieres saberlo, mañana de seguro te lo podré decir. Por ahora te dejo, chico, soy el preferido, y voy... (*va hablar á Satanás.*)

ER. Si, si, bien hecho. Italiana para uno, americana para otro; que significa este misterio? Y luego esa semejanza... Pero... (*viendo atravesar á Manuel.*) Ah! Que fortuna, ahora lo voy á saber; Manuel?

AN. Quién me llama?

ER. Yo, chico, yo. Hazme el gusto de oir una palabra.

AN. Dos si quieres. Pero te ruego que seas breve.

ER. Si, es solo una pregunta. Esa señorita que está ahí sentada...

AN. Si, la veo.

ER. La ves?

AN. Perfectamente.

ER. Quién es?

AN. No la conozco.

ER. Que no la conoces?

AN. No.

ER. Cómo que no? Pues qué no conoces á las personas á quienes convidas?

AN. Y qué te estraña eso! Nada mas natural. Convido á unos por el nombre que llevan, á otros por la posicion que gozan, y á muchos por relaciones de otros amigos, y esto me basta. Pero me parece haber oido decir ahora poco que era una Alemana ó una Inglesa. Hasta luego. (*vase*).

R. Pues ahora si que he quedado enterado. Italiana, Americana, Alemana, ó Inglesa. Puedo elegir á mi gusto.

T. Puesto que no puedo verme libre ni un momento, me retiro.

R. Ah, señora! A mi que nada la he molestado, hágame usted el favor de concederme un solo minuto. Tengo un interés tan grande en que me saque usted de una duda, que estos amigos, si usted consiente, me permitirán que le hable un momento.

. Con efecto, Caballero, no recuerdo haber visto á usted hasta ahora; y seria muy poco amable, si no concediera á usted, al ver su discrecion, lo poco que me exige.

. Nada puede pedirme á mi un amigo que no se lo conceda al instante; por mi parte quedas libre.

. Y por la mia y por la de todos. Descuida, que no diré nada á (*á media voz.*) Carolina. (*vanse todos.*)

ESCENA VI.

SATANAS y FERNANDO.

. Y bien, caballero! Ya estamos solos...

. Señora! Ruego á usted me disimule.. pero... yo estoy al lado de una encantadora..?

. Ah! Caballero! para esto me queria usted? para dirigirme galanterias...

. Galanterias? Oh! no señora, no. Son preguntas, multitud de preguntas las que estoy ansiando dirigir á usted... Por de pronto, dígame usted, no tiene usted un hermano?

SAT. No he tenido mas que uno que murió hace quince años en el mismo lugar que nos vió nacer.

FER. Ah! Conque ha nacido usted en alguna parte?

SAT. Me parece...

FER. Es cierto, perdone usted mi necedad. Pero tengo mi cabeza de tal modo trastornada... Es tal la confusion en que estoy... El uno quiere que sea usted Italiana, el otro americana, este alemana, aquel inglesa.. A quién debo creer?

SAT. Al que le diga á usted que soy española.

FER. Española! Esto mas?..

SAT. Si: española! Y á pesar, caballero, que no sé que interés puede usted tener en saberlo, como yo no tengo ninguno en ocultarlo, le diré ademas, que soy húerfana, que he sido educada en un convento, del que salí hará un año, y al que estoy deseando volver; porque prefiero la vida desconocida y tranquila, la santa oscuridad que se goza en aquel solitario asilo, á la agitacion y bullicio de este siglo falaz, en el que solo se encuentran penas y riesgos por todas partes.

FER. Qué lenguage! Seria usted un ángel ahora?

SAT. Ahora?

FER. Es que... en el primer momento, me pareciò qûe se semejaba usted...

SAT. A quién? (*vivamente.*)

FER. Perdone usted, no sabria cómo decírselo... (Pero como descifrar este enigma! Esa esquela que he recibido!.. ese misterio que me rodea, esta nueva aparicion!..)

SAT. Qué está usted pensando?

FER. Pienso, señora, que al lado de nuestro mal genio se encuentra siempre nuestro ángel tutelar. Esta mañana he visto al primero y...

SAT. Y yo me parezco á él..?

FER. Se me presentó con las mismas facciones de usted; pero no, no se parece usted á él; porque él es malvado y usted es buena... él venia del infierno y usted debe venir del cielo.

SAT. Si empieza usted otra vez, me retiro.

FER. Oh! déjeme usted que le diga que si trabaja por la salvacion de las almas, su socorro me es muy necesario.

SAT. Estaria la de usted en peligro?

FER. Si señora; lo está. Está comprometida y muy gravemente. Pero permítame usted que espere al verla tan linda, tan angelical... (*En este momento se oyen voces en el interior de los salones.*)

SAT. Dios mio! Qué ruido es ese?

FER. Qué tumulto!.. Qué habrá ocurrido?

SAT. Con efecto, algo pasa. Esto no es natural...

FER. Alguna desgracia. Es preciso informarnos... (*viendole llegar con varias personas.*) Carlos, qué sucede?

ESCENA VII.

Los mismos, CARLOS, CONVIDADOS, *á poco* JULIO.

CAR. Oh! lo que parece imposible! increible!

FER. Qué es?

CAR. El, tan rico... tan considerado...

FER. Pero de quién hablas?

CAR. De quién he de hablar? Del que nos daba tan brillante baile.

FER. De Manuel? Pues qué ha sucedido? Habla,

dilo pronto.

Car. Te lo diré en dos palabras. Que Manuel se ha fugado!

Fer. Cómo, qué dices?..

Car. Pues eso es lo que ha armado tal alboroto. Figúrate que llega ese lord inglés tan estravagante, ese que es conocido por sus escentricidades, y anuncia sin mas ni mas, que acaba de verlo subir en una silla de postas, á treinta pasos de la casa.

Fer. A Manuel?

Car. Pues, si; corre la voz por los salones, empiezan á informarse, á llamar, á buscar... pero en vano... Manuel no parece.

Fer. Santos cielos! Y mi fortuna que se encuentra en sus manos.

(En este momento se aumenta la confusion y empiezan á salir todos á la escena, Julio entre ellos, hablando entre si. Se distinguirán las voces de que escandalo!.. etc. etc.)

Unos. Que escándalo!

Otros. Quién lo hubiera creido!

Otros. Qué picardia!

Fer. Oh! me ahogo!

Jul. Señores, la nueva es cierta. Manuel se ha fugado llevándose todo lo que le quedaba.

Todos. Bancarrota! Que infamia!

Fer. Y me deja arruinado!! arruinado!!...

Sat. Te lo habia predicho, Fernando! Ja!.. ja!.. ja!.. ja.. (*desaparece corriendo.*)

Fer. Es él, es Satanás! Dejadme, Dejadme. (*se abre paso por entre sus amigos, que le habian cercado para consolarle, y corre á alcanzar á Satanás.*)

ACTO TERCERO.

El Teatro representa el interior de una taberna: puerta al fondo y laterales: la de la izquierda aparecerá vieja y condenada: para lo que tendrá delante una mesa pequeña, no obstante, dará salida á la calle como la del fondo. Sillas, mesas y un belon encendido.

ESCENA I.

El Tabernero *y el* Tio Crispin.

Tab. Tio Crispin, francamente, no me gustan estas cosas; es un comprometimiento continuo... y no me acomoda. Porque en fin, el dia que se descubra, yo pierdo mas.

Cri. Eso de perder mas, es lo que yo dudo; porque en llegando al pellejo, todos salimos iguales. Pero á qué hablar de ello? Es verdad que hay compromiso, pero tambien hay dinero, y no es usted el que sale peor librado. Ademas, ya le he dado á usted palabra de que solo habrá juego y Caligrafia. Y esto con entera seguridad.

Tab. Pero no podian ser las citas en otra parte?

Cri. Y en donde mejor y que dé menos sospechas que en un establecimiento público? Vamos, pierda usted ese maldito miedo con que siempre nos está atormentando. Ya vé usted; van dos años y ni un tropiezo siquiera hemos tenido. Ademas, tampoco ya usamos estas deshoras por darle á usted gusto: esta noche es una casualidad, y quién sabe todavia lo que querrá ese mocito?..

Tab. En fin, si no hay novedad, veámoslo.

Cri. Nicolás. Puedes salir. (*acercándose á la puerta de la derecha y llamando.*)

ESCENA II.

Los mismos, Nicolas *y* Satanas.

Nic. Vamos, salga usted, mocito, y sepamos qué se le ofrece.

Sat. (*sale de blusa*). Lo que se me ofrece es muy sencillo; vengo á proponer á ustedes si quieren ganar 50 ó 60 mil reales.

Cri. Buena ganancia: pero no es eso un cuento?..

Nic. Lo que me parece de esto es, que es una traicion. Ocho dias hace que falta Lucas, nos habrá denunciado, y este es algun espia que mandan para asegurarse. Lo que debemos hacer es...

Cri. Quieres callar y no asustarlo? Puede que tenga buenas intenciones. Decias, chiquito?..

Sat. Lo que he dicho.

Cri. Pero cómo se ha de hacer?..

Sat. No puedo decirlo.

Nic. Ven ustedes?..

Sat. Pero que pueden ustedes temer estando en su poder?

Cri. Es claro! Mira nosotros somos una gente honrada y mansa... á nuestro modo; pero si alguno pretendiese burlarnos...

Nic. Juro que antes le habia de dar cien puñaladas.

Sat. Muy bien! estoy avisado.

Nic. Y entre nosotros, cosa que se dice se hace

Sat. Perfectamente; pero pueden ustedes escusar esas amenazas, porque si yo hubiera tenido intencion de delatar á ustedes, lo podia haber hecho sin haber venido aqui; porque sabia perfectamente á dónde se reunian y para qué Y en prueba de ello les diré, que hace ocho dias vino aqui un hombre, al que le dieron ustedes, por bien poco dinero, un pasaporte para el Estrangero.

Tab. Y cómo lo has sabido?

Sat. Eso no es del caso. Lo que importa es saber si quieren ustedes, ó no, hacer lo que les he propuesto.

Cri. No hay inconveniente. Y si como has dicho se hace un buen negocio, no seremos ingratos

Sat. Ya vereis. Por ahora nada tenemos que hacer, mas que esperar que vengan á llamar á esta puerta. En llamando, abrireis, despues ya ireis viendo.

Cri. Convenido; entretanto vamos á servir á unos honrados comerciantes, que necesitan de nuestro talento Caligráfico.

Nic. Pero... bien que está todo cerrado... Vamos (*vanse por la derecha.*)

(Satanás espera un momento; en seguida saca una llave se dirige hácia la puerta indicada, separa la mesa y prueba su llave. Inmediatamente llaman á la puerta, se asoma á la otra y llama. Sale Nicolás, al que supone decirle alguna cosa y se entra.)

Sat. Estoy satisfecha. Ahi está ya. (*se asoma á la otra puerta.*)

ESCENA III.

Nicolas *y* Manuel.

Nic. (*preguntando*). Quién llama á estas horas?

MAN. (*dentro.*) Abrid, es un amigo... Abrid sin cuidado.
NIC. (*despues de abrir.*) Qué se le ofrece á usted?..
MAN. Quisiera hablar con.., el dueño de la casa.
NIC. Pues espere usted, voy á avisarle. (*vase.*)
MAN. Si me habré equivocado?.. Pero no; estoy cierto; aqui fué donde ya otra vez... fatalidad! Puede darse mayor desgracia que la mia?.. Cuando me creia ya libre fuera de Madrid, con el pasaporte falso que me habia procurado, adverti, que con la precipitacion... Aunque por otra parte, estoy seguro que lo meti en la cartera. Y salir sin él era comprometerse... imposible! Afortunadamente he recordado esta madriguera, y el que me lo proporcionó entonces, lo hará tambien ahora. Pero aqui se acerca. Justamente, él es. (*mirando.*)

ESCENA IV.

MANUEL, CRISPIN, NICOLAS, *y* SATANAS, *retirado.*

NIC. Este caballero.
CRI. Qué se le ofrece á usted? (Diantre! la cara de este lechuguino la he visto ya en otra parte.)
MAN. Vengo á que me vuelva usted á hacer un gran servicio.
CRI. Pues qué!.. hemos hecho ya algun negocio juntos?
MAN. Si, no hace mucho.
CRI. Espere usted... Ah! Ya caigo! Con efecto, solo que la otra vez, cuando se presentó usted para lo del pasaporte, fué como un pobre diablo, sin recursos, tronado y perseguido por conspirador, y yo, bonachon de mi... que lo di por una friolera... Conque segun veo, me engañó usted?
MAN. Confieso que vine disfrazado... por temor de comprometerme; pero esta vez, seré generoso.
CRI. Y como comprende usted la generosidad? (*Satanás se acerca poco á poco.*)
MAN. Que le pareceria á usted si le ofreciera ahora 4000 reales por otro pasaporte?..
CRI. Me pareceria que era poco... que no era nada.
MAN. Y 10.000?..
CRI. Vamos, alargue usted un poco.
MAN. Pues bien, para acabar de una vez, daré 20.000.
CRI. Bien, estamos convenidos; ya sabia yo que nos entenderiamos esta vez.
SAT. Pues yo no; porque me opongo.
CRI. Pero has oido bien? Si dá mil duros!..
SAT. Bonita bagatela, á fé mia!
MAN. Mire usted que las apariencias engañan. Y tal vez al verme asi vestido, habrá usted creido que está hablando...
SAT. Sé bien con quien hablo; perfectamente.
MAN. Cómo?.. Lo sabe usted?..
SAT. La prueba de que estoy bien informado, es que aceptará usted cualquier pasaporte, cómo no lleve el nombre de Manuel Ector, banquero.
MAN. (*sorprendido.*) (Cielos! Estoy perdido.)
SAT. Porque sepan ustedes, señores, qué á quien tengo el honor de presentaros, es el caballero Manuel Ector, que rehusaba abrirnos una cuenta en participacion, pero que estoy seguro será ahora mas razonable. Pues qué pedimos nosotros algo injusto? Nada! El tanto por ciento del comercio. Me hace usted el favor de darme su libro de caja?
MAN. Cómo? Qué significa!..
SAT. Ba! Dejémonos de preámbulos; el libro.
MAN. Pero espliqueme usted antes...
SAT. Toda esplicacion seria inutil. Ya sabe usted que en esta casa se obedece.
MAN. No se si debo... (*saca una cartera grande.*)
SAT. (*Se la quita de la mano y examina algunos papeles.*) Fiese usted de mi! Pues es original! Un especulador que roba toda la fortuna á sus clientes. Magnifico! Delicioso! Como varian los hombres cuando se ven halagados por la suerte!.. Casi tiene usted talento! (*leyendo.*) Total un millon
TODOS. Un millon!
SAT. (*volviendo el escrito.*) Amigo mio, cinco mil duros le cuesta á usted el pasaporte.
MAN. Oh rabia! Bien, tomadlos, pero darse prisa.
SAT. Ya estan, tome usted. (*despues de darle á Crispin algunos billetes y devolviéndole la cartera.*)
CRI. Bravísimo!
COL. Cáspita con el chico! Vaya, vaya. He aquí el pasaporte pedido; solo faltan las señas del individuo.
SAT. Pues empezad.
COL. «Frente, regular... (*escribiendo. Manuel estará muy pensativo.*) »Nariz«... Como le pongo?
CRI. Como hacen los comisarios, todo regular.
COL. Me agrada... «Boca, regular... (*continuando.*) Señas particulares... ninguna.
CRI. Acabaste?..
COL. Tome usted el pasaporte. (*entregándole á Manuel.*)
MAN. (*ha mirado su relox.*) (Las tres! Si me encontrarán! Pero no, aun no habrán salido del baile.)
CRI. Creo que está usted despachado. (*á Manuel.*)
MAN. Si; aunque con este vestido... No podrian ustedes proporcionarme uno?..
CRI. Un disfraz! Veremos si se puede... Colás, conduce á este caballero, y mira si puede dársele uno mio.
MAN. Gracias. (Daria cinco años de mi vida por haber pasado la frontera.) (*se entran por la puerta derecha.*)

ESCENA V.

SATANAS, *el* TABERNERO *y* CRISPIN.

SAT. (Estoy satisfecho.)
CRI. Gran negocio!
SAT. He cumplido mi palabra. A Dios (*yéndose.*)
TAB. Te marchas?
SAT. Si.
CRI. Y tu parte..?
SAT. Gracias No quiero nada. Para ustedes.
TAB. Que no quieres nada? Me admira tu generosidad.
SAT. Y por qué?
TAB. Cómo por qué? Pues no has sido tú quien nos ha proporcionado estas ganancias?
SAT. Y que importa? Les pesa á ustedes quizá que no admita ningun dinero?
TAB. No, nada de eso.
CRI. Todo lo contrario. (Que rareza!)

SAT. Yo no lo necesito.

CRI. Dichoso tú. Pues de qué te mantienes?

SAT. De nada.

CRI. Bonito alimento! Con que segun eso, te satisface ver padecer á tu prójimo?

SAT. Si.

CRI. Haces el oficio del Diablo?

SAT. Quién sabe si lo seré.

CRI. Cáspita!

SAT.. (Con que me retiro.)

COL. Tio Crispin. (*asomàndose; se acercan y hablan; entre tanto Satanàs se va sin ser visto por la puerta izquierda.*)

CRI. Aguarda un poco. (*despues de hablar con Colàs.*) Ahora es cuando creo que este muchacho no se ha introducido sin objeto entre nosotros.

TAB. Lo mejor y lo mas corto es detenerlo.

COL. Tienes razon. Es preciso aclarar este misterio.

CRI. Somos tres para uno; vamos allá. Pero dónde está? (*dirigiéndose al sitio donde estaba Sátanás.*)

COL. Ha desaparecido!

CRI. Se ha marchado!

COL. Pero por dónde?

CRI. Si será verdaderamente el diablo?

COL. Por ahí, tal vez? (*señalando la puerta secreta.*)

CRI. Imposible! Ese pasadizo está tapiado.

TAB. Si nos habrá vendido?..

CRI. Por si ó por no, vamos á quitar todo de enmedio. (*vanse.*)

ESCENA VI.

FERNANDO *y* CARLOS, *que entran por el fondo.*

FER. Ya hemos llegado. La llave ha venido bien. Las señas eran exactas.

CAR. Pero Fernando, estás loco?

FER. Acaso temes?

CAR. Temer yo! Nada de eso. Vamos á donde quieras. Y sin embargo, este miserable recinto, esas puertas asquerosas, esa luz moribunda...

FER. No importa. El está aqui.

CAR. Pero como puedes saberlo?

FER. Porque en el momento de saberse la fuga de Manuel, viendo que dos de las predicciones de Satanás se habian cumplido, me lancé detras de él cuando en el baile se marchó rápidamente y...

CAR. Y qué?..

FER. Quise penetrar el secreto de sus singulares revelaciones: entonces me dijo sonriendo. «has dudado de mi poder, los acontecimientos te convencerán; Manuel está aun en Madrid, pero no lo encontrarás si yo no te digo dónde está en este momento.» Le supliqué que me lo revelase, y entonces, dándome una llave, me indicó esta taberna, añadiéndome con una sonrisa irónica: «Tienes un amigo que te habla sin cesar de su valor, y como en esa taberna hay peligros que correr, te aconsejo lo lleves en tu compañia.

CAR. De veras?

FER. Por esa razon hallándote en el baile, te supliqué vinieses conmigo.

CAR. Pues ya ves que no hay nadie. Se han burlado de ti. Vámonos.

FER. Irnos! Imposible! Aqui habia gente en este momento... y yo debo arriesgarlo todo. Es preciso que le busque. Esa puerta cerrada... (*reparando en ella.*)

CAR. Qué dices?

FER. Tal vez se oculte ahi ese miserable.

CAR. Qué intentas hacer?

FER. Romper esta puerta, si ella no se abre.

CAR. Pero quieres que nos asesinen?

FER. Carlos, tienes miedo?

CAR. Miedo! Yo! Carlos tener miedo?.. Pues bien si, tengo miedo... pero no como tú lo entiendes... lo tengo por ti... por el número... En fin, hay momentos...

FER. Hay momentos en que la venganza haria arrostrar mil muertes: y lo juro, aunque Manuel estuviera rodeado de bandidos, si lo encuentro, lo he de ahogar entre mis manos...

CAR. Mejor seria ir á buscar la guardia...

FER. Y darle tiempo para huir? No, no: ahora mismo voy á saberlo... (*golpea la puerta de la derecha.*)

CAR. Desgraciado, qué haces? (*voces á la derecha.*)

FER. Ya vienen.

CAR. Vente, Fernando, vente por Dios.

FER. Cobarde!

CAR. Fernando!

FER. Abrid. (*en la puerta de la derecha.*)

CAR. Y yo me dejaria matar por un hombre arruinado!)

FER. Abrid. (*lo mismo.*)

CAR. (Sálvese el que pueda.) (*vase.*)

FER. (*viéndole irse.*) Cárlos!.. Oh!.. Me abandona el miserable!..

ESCENA VII.

FERNANDO, CRISPIN, TABERNERO Y COLAS.

CRI. Qué es esto? Quién es usted?

TAB. Cómo ha entrado usted?

COL. Qué es lo que usted busca?

FER. Busco á un infame que se oculta en esta casa.

TODOS. Cómo!

FER. Si, aqui.

CRI. Y usted supone...

FER. Que aun está.

COL. Aqui, caballero? Pero quién es?

FER. El banquero Ector.

CRI. Acá no le conocemos.

FER. Miserables!

COL. Eh, poco á poco.

FER. Me responderán ustedes de su fuga ante la justicia.

CRI. Ante la justicia? (*sonriéndose.*)

FER. Pronto temblareis en su presencia.

COL. Ola! amenazas?..

CRI. Pues ahora veremos...

FER. Bandidos!

COL. Insolente!

FER. Oh! Yo sabré...

CRI. Silencio! (*sacando un puñal.*)

FER. Como!.. Os atreveriais...

CRI. A todo para asegurarnos de tu silencio.

SAT. (*apareciendo por la puerta secreta con un par de pistolas.*) Deteneos! El primero que dé un

paso, cae muerto.
Fer. Qué veo! (*los demas quedan sorprendidos.*)
Sat. Satanás que cumple su promesa. Ven, sígueme.
Cri. y **Col.** Traicion!! A ellos!
Sat. Ya es tarde! (*cerrando la puerta despues de haber entrado Fernando.*)
Todos. A ellos!
Cri. Ah! Traidor!..
Col. A la calle! á la calle! (*sale por el fondo.*)

ACTO CUARTO.

Gabinete en casa de Fernando; puerta al fondo y laterales. A la derecha una mesa con recado de escribir. A la izquierda un velador.

ESCENA PRIMERA.

Fernando y **Julio.**

Fer. Todos me han abandonado!
Jul. Eres demasiado injusto! Pues que, Fernando, la verdadera amistad se olvida tan pronto?
Fer. Pero no lo ves tú? Dónde están aquellos amigos que me rodeaban en mi opulencia? Dónde se hallan que no acuden á mi socorro?
Jul. Tal vez ignoran tu desgracia.
Fer. Ah! Julio, cuan desdichado soy! Desde aquel dia en que se me presentó ese hombre, muger ó demonio, y estendió sobre mi su influencia, la suerte no ha dejado de perseguirme. Ayúdele la casualidad ó el infierno, sus espantosas predicciones se han cumplido.
Jul. Y sin embargo, no dejarás de conocer que todo es una mera preocupacion; si siempre que te se ha presentado ha sido con la misma cara que la vimos en el baile: yo que he tenido la dicha de visitarla hoy mismo, en este momento, puedo responderte que no es un diablo, si no un ángel, que habita en la fonda Francesa, bajo el nombre de Maria.
Fer. Un ángel! Hace dos dias que se me figura estar soñando continuamente. Primero en mi casa recordándome cosas que nadie mas que yo podia saber; despues en el baile rodeada de adoradores; luego salvándome de unos asesinos; en todas partes la veo, y siempre con esa mirada que me penetra y me hiela; siempre con esa sonrisa precursora de un nuevo daño, y que me hará dudar de mi juicio, y hasta creer en el diablo.
Jul. Vamos, Fernando, procura dominarte y creeme, que si es alguna cosa, es encantadora ó hechicera.
Fer. He ahi lo que me desespera. Busco un enemigo, deseo vengarme; y solo encuentro una muger; quiero odiar, y tanta gracia, tanto talento...
Jul. Y harias mal en aborrecerla. Esa muger á quien culpas, vela por tí, y solo desea tu felicidad. Cuando me despedí de ella, me dijo: «dígale usted á Fernando, que no le olvido, y que por hoy se contente con la lectura de los papeles que contiene este paquete.» Y me le dió para que te le entregase. (*le da un paquete de papeles.*)
Fer. Un pliego? qué podrá ser?
Jul. Tú lo verás.
Fer. Oh! casi no me atrevo á abrirlo...
Jul. Niñerias; te dejo solo por un rato. (*levantándose.*) Me llaman varios negocios de interes; entretanto míralo, que quién sabe...
Fer. Te vas?
Jul. Si, pero volveré pronto. Ya tienes para entretenerte durante mi ausencia. Veremos si en lo sucesivo haces mas justicia á la bella desconocida. A Dios.
Fer. A Dios. No tardes.
Jul. Al instante estoy de vuelta. (*vase*).

ESCENA II.

Fernando.

Pobre Julio! El único amigo que me ha quedado. Oh! Al menos su amistad no me será infiel' Pero que digo! Y el amor de Carolina? Me ha abandonado por ventura? No, me ama mas que nunca? Oh! no, no, soy feliz, quiero serlo y lo seré! Pero veamos que es lo que me manda la desconocida, veamos lo que dice. Qué veo! (*abriendo el pliego.*) El retrato de Carolina, y varias cartas escritas de su mano. (*leyendo el sobrescrito.*) «Para Julio de Pereda.» Que nuevo golpe será este. Dios mio! (*despues de leer.*) Oh! maldicion! maldicion! y él mismo me trae las pruebas de su traicion! Ah! Carolina! Carolina! me engañabas! me vendias! Y yo que creia en su amor! Y yo que creia en su amistad! Infames! Infames! Ah! Me volveré loco. Acabemos. (*se sienta á la mesa y escribe con agitacion.*) «Hombre ó muger, lo que quiera que seais, que os habeis propuesto hacer mi desgracia, recibid mi despedida. Si sois muger os detesto y os desprecio; si sois hombre, y no sois un cobarde, sabed que aun me quedan dos horas de vida, y que durante estas dos horas os espera Fernando de Almenára (*toca la campanilla y sale un criado.*) Lleva esta carta á donde dicen las señas. Heme aqui solo, solo con mi desesperacion, sin nadie! ni aun esperanza!

ESCENA III.

Fernando, **Un Criado**, *despues* **Carolina**.

Criado. La señora Carolina de Puerto-rey. (*en la puerta.*)
Fer. Carolina, has dicho?
Caro. Fernando! (*entrando.*)
Fer. A qué venis, señora?..
Caro. Vengo á justificarme. Porque ya lo sé todo. Me han avisado de la atroz perfidia que han hecho conmigo. Pero aun es tiempo y me justificaré.
Fer. Justificaros! Y os atreveis, señora! Para eso era necesario (*mostrándole el paquete.*) que estas cartas no fuesen vuestras... que este retrato no fuese el vuestro....
Caro. Oidme por Dios.
Fer. Señora voy á escucharos... y hasta con calma. Voy á ver hasta donde llega vuestra impudencia.
Caro. Duras son vuestras palabras, Fernando, pero las disculpo, y estoy segura que antes de un cuarto de hora, sentireis haberlas pronunciado.
Fer. Nunca, señora, jamás!

Caro. Lo veremos. Convengo con vos, en que seria la muger mas infame del mundo, y que mereceria vuestro desprecio, la que empeñando á uno libremente, su palabra, diera despues á otro su amor. Convengo en que para tal muger no debe haber piedad; porque habiendo entregado, sin obligarla, su corazon, lo debe todo al hombre elegido; y en este caso toda justificacion es imposible.

Fer. Pues si vos misma os condenais, que podreis añadir?

Caro. Que podré añadir? Ay! podré añadir, caballero, que hay una existencia de niña, que precede á nuestra entrada en el mundo, en la cual la primera voz que nos habla de amor, está segura de ser escuchada; podria añadir que esas cartas, de las que se quiere hacer un crímen fueron escritas en un convento; que ese retrato, del que se hace una arma tan pérfida, le fué arrancado en la misma época, y que por semejantes hechos de niña en que no tuvo parte la muger, no debe despreciarse aquella á quien se ha elegido, sin correr el grave riesgo de dar la misma reprobacion á todas las mugeres de su familia, porque todas las jóvenes tienen sus novelas. Dichosas aquellas que pueden, sin ruborizarse, contárselas á sus maridos. Y he ahí precisamente lo que yo hubiera hecho. Ahora que ya lo sabeis todo, permitid que me retire, y que espere que en adelante me juzgueis con mas indulgencia. A Dios.

Fer. Oh! mi frente se parte! Está duda es horrible!.. esperad... os lo suplico.

Caro. Si no dais entera fé á lo que he dicho, Fernando, es inútil, no debo estar aqui un momento mas.

Fer. Oh! quedaos, señora, quedaos! Os creo, si tengo necesidad de creeros.. la mentira no puede presentarse con tanta seguridad, con tan noble franqueza. Perdonadme!.. perdon, Carolina! de rodillas os lo pido! El infortunio nos hace tan injusto!.. Oh! (*como recordando una idea.*) Dios mio!

Caro. Fernando, qué teneis?

Fer. Por qué os he vuelto á ver? Por qué no me habeis dejado en mi error? Podia morir sin pesar, porque ya nada me ligaba á la vida, y ahora ..

Caro. Morir habeis dicho! Morir, por qué?

Fer. Nuestro casamiento es ya imposible!..

Caro. Imposible!

Fer. Estoy arruinado!.. para siempre arruinado!

Caro. Y bien, que importa? Ya lo sabia.

Fer. Lo sabiais?

Caro. Todo, si.

Fer. Y estais aqui?..

Caro. Si la fortuna os ha abandonado, yo he venido, Fernando. Y hoy mismo me saludarán con el título de vuestra esposa.

Fer. Ah! tanta generosidad!.. pero... yo, no puedo consentirlo... Ademas, ya he hecho prevenir al notario que todo se habia concluido.

Caro. Aun otra locura?

Fer. Pero reflesionad.

Caro. Nada; dentro de media hora estará el mal reparado.

Fer. Señora?..

Caro. Ahora me toca á mi prevenirlo todo. Estad dispuesta. Dentro de media hora vendré á buscaros.

Fer. Sois adorable!

Car. Y no hace un momento era aborrecible..! Cambiais con una facilidad!.. Con que hasta dentro de media hora... á Dios.

Fer. Pero... yo iré...

Caro. No; no, quedaos. Lo exijo.

ESCENA IV.

Fernando.

Siento mi cabeza débil, trastornada. Combatido por los sentimientos mas opuestos y más contrarios, sucediéndose á la dicha la desesperacion y al amor el odio, iba á sucumbir sin remedio. Por fin, voy á descansar; un ángel ha sucedido al diablo. Al fin voy á ser feliz. Ah! Señor Satanás, al fin te probaré que mentias. Decia que no me amaba, que mi adorada era una coqueta, una pérfida... Coqueta, ella que desprecia por mi los mas brillantes partidos?.. Pérfida una muger que divide su fortuna con un hombre arruinado?.. Oh! ya puedes venir, enemigo de mi reposo; preséntate para que pueda vengarme, no desesperado por un duelo, sino con las armas que tú mereces, con la burla y el desprecio.

ESCENA V.

Fernando *y* Satanas *vestido de uniforme y trayendo en la mano una caja de pistolas que deja encima de la mesa á su tiempo.*

Sat. Con la burla y el desprecio? Yo traia otras armas.

Fer. Una caja de pistolas?

Sat. (*deja la caja.*) Y sin embargo, casi admitiria tu desafio, pues estoy pronto á defenderme en el terreno que me ataques.

Fer. Te advierto, hombre ó muger, que ya no tengo la mayor confianza en las predicciones de Satanás.

Sat. Pues no se han realizado todas ellas? Tu fortuna?..

Fer. No es muy dificil pronosticar la quiebra de un banquero.

Sat. Y lo de tus amigos?

Fer. Amigos ingratos los hay en todas partes.

Sat. Y lo de tu amante.

Fer. Ja!.. ja!.. ja!.. ja!..

Sat. Te ries.

Fer. Pues qué! Eres el diablo, y no sabes que Carolina se ha presentado á mi vista como la mas noble y virtuosa de las mugeres?

Sat. Que se te habia presentado, si lo sabia, porque yo mismo la previne... pero que se habia rehabilitado á tus ojos...

Fer. Lo ignorabas?.. Ba! Ya voy viendo que la policia infernal está detestablemente organizada.

Sat. Es decir, que he llegado tarde?

Fer. Con efecto.

Sat. Pero espero que será á tiempo.

Fer. Si: á tiempo de asistir á mi boda, para la cual te convido.

Sat. Gracias. Con que te burlas? Pues ahora me

toca á mi... lee. (*le da un periódico que saca de la caja.*)

FER. Qué es esto? Algun pacto nuevo?

SAT. No. Eso es sencillamente, el secreto del amor que te tiene Carolina.

FER. El secreto de su amor?

SAT. Si, lee.

FER. «Prision de un banquero.» Como...

SAT. Sigue.

FER. El Banquero D. Manuel Ector, que habia huido con toda la fortuna del conde de Almenára, ha sido detenido en el momento en que iba á traspasar la frontera de Portugal.»

SAT. Ja! ja! ja! ja!

FER. Y qué?.. te atreverias á suponer... con tanto amor, tanta pasion... Oh! no; no es posible. Carolina no sabia nada cuando estubo aqui. (*se oye el ruido de un coche.*)

SAT. Que ceguedad! Pero un coche ha parado á la puerta .. ahí está ella.

FER. Ella? Ah? Voy...

SAT. A vender el secreto que te he revelado? A ponerte á merced de esa muger? á entregarle tu fortuna? á hacerte, en una palabra, el juguete de una coqueta, la víctima de una intrigante?..

FER. Qué haré, Dios mio! Que debo hacer?

SAT. Lo que preguntas á Dios, te lo va á decir el diablo. Escóndete... en ese gabinete.

FER. Pero...

SAT. Dentro de cinco minutos habrás leido en su corazon. Te lo prometo. Ya viene, entra pronto.

FER. Obedezco: pero, ay! del que me engañe!

SAT. Ya era tiempo. (*viendo á Carolina.*)

ESCENA VI.

CAROLINA Y SATANAS.

CARO. Perdone usted, Caballero, crei encontrar aqui al Conde Fernando...

SAT. Señora... se ha visto precisado á salir, y me ha encargado que presente á usted sus escusas...

CARO. Precisado á salir, dice usted! Pues si debia esperarme.

SAT. Qué quiere usted: en su cruel posicion no es dueño de si mismo. Obligado á restablecer su crédito, y habiendo ya logrado que hablen los periódicos de la prision de Ector, ha ido á dar el último golpe para hacerlo creer.

CARO. Cómo? Esa noticia anunciada esta mañana?..

SAT. La habia usted leido?

CAR. Si señor.

SAT. Nada... fué Fernando que la hizo insertar para ganar tiempo, inspirar confianza al fujitivo, y asegurarse por este medio multitud de intereses... pero una carta que acaba de recibir...

CARO. Una carta? Qué dice?

SAT. Que Ector está ya en Portugal; por consecuencia que Fernando está completamente arruinado.

CARO. Es posible! Dios mio!

SAT. Pero que me importaria á mi, en su lugar, perder toda la fortuna, cuando va á poseer un tesoro?... Porque señora, he sabido y he admirado la generosa abnegacion de usted.

CARO. Si, sin duda era un deber de humanidad... yo me hubiera consolado pronto de no ser rica... pero lo conseguirá Fernando, tan acostumbrado al lujo y al fausto? Encontrará en la corta posicion que yo puedo ofrecerle, la dicha tan inseparable de la riqueza?

SAT. Y usted misma, señora, no tendrá que sufrir con lo inmenso de su sacrificio? Sin duda siempre será usted encantadora, hermosa; pero por lo mismo será mayor su tormento, obligada como se verá usted á renunciar al mundo, á sus fiestas y á sus triunfos. Poco á poco, se irá disminuyendo el círculo de los adoradores de usted; el cetro de la moda caerá de sus manos, sus rivales triunfarán, y su memoria se olvidará completamente.

CARO. Calle usted por Dios! Me causa usted miedo (Oh! cuan cierto es lo que me dice!)

SAT. He aqui la suerte que le está reservada si su amor no es tan grande que pueda compensar tantas desgracias.

CARO. (Que fatalidad! Y podré sacrificarme? Oh! no, no es posible!) Si me permite usted voy á escribir cuatro letras á Fernando.

SAT. Aqui puede usted hacerlo. (*señalando la mesa.*)

CARO. «Fernando.» (*escribiendo.*)

SAT. (Triunfé!)

CARO. Una circunstancia que no puedo revelar, me obliga á abandonar hoy mismo á Madrid y partir para Nápoles. Esta ocurrencia es de todo punto inevitable, é imposible que tengamos una entrevista, que por otra parte seria penosa para ambos. Consolaos, y creed que no ha podido hacer otra cosa S. S. y A. Carolina.» (*la cierra y da á Satanás.*) Hágame usted el favor de entregársela.

SAT. Señora, así lo haré.

CARO. A Dios. Y dígale usted que hoy mismo salgo para Italia.

FER. (*saliendo.*) Sin mi, señora!

CARO. Fernando! ah! (*Cae desmayada en un camapé.*)

SAT. Ja, ja, ja, ja, (*rie con aire diabólico.*)

FER. Te ries, demonio del infierno! (*corriendo á la caja de las pistolas y tomándolas.*)

SAT. Y tu última ilusion?

FER. Para siempre muerta! Pero tú la acompañarás! (*dispara sobre Satanás.*)

SAT. Eres muy torpe para hacer daño al diablo. Toma.

FER. Ah! (*le arroja la bala á los pies.*)

ACTO QUINTO.

El Teatro representa el mismo gabinete del acto primero: á la izquierda del actor un sofá, en el que está acostado Fernando: al levantarse el telon Satanás, vestido de muger estará á su lado.

ESCENA PRIMERA.

SATANAS y FERNANDO *dormido.*

SAT. Dios mio! Haz que llegue á ti mi plegaria y devuelvele la tranquilidad y la salud!

FER. (*dormido.*) Siempre ella. Siempre á mi lado!

SAT. Es su voz! Está soñando... Pobre Fernando!

Y yo soy quien tiene la culpa de su estado!.. Se estremece. El Doctor tenia razon, se ha salvado... Ya vuelve en si, separémonos de su vista, es necesario que se reponga. (*se va por la derecha.*

ESCENA II.

FERNANDO.

Por que huir de mi?.. porque separarte?.. Quèdate á mi lado, aqui, quienquiera que seas... quiero verte... quiero... (*se despierta.*) Pero donde estoy?.. Oh! no era mas que un sueño... Si pudiera recordarlo... Estaba en un jardin rodeado de flores estrañas, la brisa embalsamada deslizándose sobre ellas, me traia sus perfumes refrescando mi abrasada frente... allí, á mi lado, habia una jòven de rodillas... al principio no pude distinguir su fisonomia; pero luego la conocí, vi esa imagen que me ha hecho tanto daño; no como en otro tiempo amenazadora, sarcástica y terrible, sino triste, pálida y mirandome con lágrimas en los ojos... Quiero acercarme y ella se levanta... quiero hablar y... »calla, me dice, no me sigas, no me hables.« Pero era tan dulce su voz, habia en aquella mirada tan tierna, un encanto tan delicioso, que me arrastró á mi pesar; quiero seguirla, cogerla la mano y desapareciendo... A dónde estoy?.. (*mirando al rededor.*) Ya no me acuerdo... hace dos dias que aqui, en este sitio, Satanás... Dios mio!.. Estoy loco? Es un sueño lo que por mi pasa? Ah! me siento desfallecer!..

SAT. En vano pretendes luchar contra el poder de Satanás, me has de pertenecer!

FER. Angel ó demonio, preséntate á mi, yo te obedeceré y te perteneceré en cuerpo y alma; pero preséntate, que te vea.

ESCENA III.

FERNANDO y SATANAS.

SAT. (*saliendo por la puerta de la derecha.*) Por fin te has sometido... asi es como te quiero.

FER. Y yo á ti como te he visto entre sueños...

SAT. Mirame, Fernando.

FER. Ah! Siempre!.. siempre!..

SAT. Si, siempre, porque tú mismo lo has dicho; ahora ya me perteneces.

FER. Si; te pertenezco y no es solamente un pacto el que nos une, es un pasion nueva, infernal; es un amor nacido del odio; un sentimiento estraño que me arrastra y me persigue, y que me haria amarte, aunque fueras el mismo Satanás... que me haria seguirte, aun cuando me condujeras al infierno.

SAT. Tan pronto te has curado! Tan pronto te has consolado de tu perdido amor?..

FER. Qué es lo que dices?

SAT. Que olvidas muy pronto los juramentos que haces!

FER. Mis juramentos! Acaso no eres tú la que los ha roto?.. Es verdad que amaba con una ciega ternura, con un amor lleno de confianza, con un amor al que debian hacer traicion como á todos los amores de la tierra. A aquella muger la amaba con todo mi corazon... á ti... con toda mi alma! Genio celeste ó infernal, no me importa lo que seas; te amo como á una divinidad. Acuérdate de aquel dia en que me apareciste diciendo... Fernando, eres feliz, tienes amigos, riquezas y una muger á quien amas, todo esto me lo debes á mi; yo te arrebataré tus amigos, tu fortuna y esa muger; tu me pertenecerás, porque poseo un pacto firmado de tu mano.» Ahora bien, yo soy el que á mi vez te lo recuerdo! Todo me lo has arrebatado, ya no tengo mas que á ti. Pues bien, á ti te quiero deber el infierno, si eres Satanás; el cielo, si eres un angel, la felicidad, si eres una muger.

SAT. Y si con efecto no fuera mas que una simple mortal... podria ocupar en tu corazon el lugar que has concedido al diablo?..

FER. Y como hubiera podido un mortal adivinar el pasado, cambiar el presente y preveer el porvenir?

SAT. Tú mismo lo has dicho otra vez... No es muy difícil preveer la quiebra de un banquero; no se necesita para ello mas que poseer ó sorprender su confianza.

FER. Y poseias tú la de Manuel?

SAT. Tanto, que por mi órden le detubieron en la frontera; y he aqui la cartera que te habia robado.

FER. Mi cartera!

SAT. Toda tu fortuna, que te restituyo.

FER. Si, siempre te has de presentar á mi, rodeada de ese poder misterioso que manda á los hombres, á la suerte y á la fortuna; con el que me has hecho sufrir tanto, y con el que al fin me matarás.

SAT. No lo quiera Dios! No es esa mi intencion... Si supieras que fácil es representar cualquier papel, hasta el del Diablo? Si supieras cuan fácilmente admite la imaginacion todo lo que la admira y la espanta? Para convencerte de ello, te voy á contar lo que he hecho, cosa por cierto muy fácil habiendo oro. Gané al criado de confianza de tu banquero, y por él supe que habia acudido á aquellos malhechores para proporcionarse un pasaporte falso. Queriéndote probar que el duelista Carlos, no era mas valiente que leal tu amigo Ector gané asi mismo á uno de aquellos hombres, llamado Lucas, el cual me descubrió los secretos de sus cómplices, y me proporcionó una llave de la puertecita falsa por donde te salvé, y otra de la puerta grande que te entregué para que entrases. Dispuesto asi mi plan, obligué á Ector, haciéndole quitar el pasaporte por su criado, á que volviese por otro; te conduje alli, y lo demas ya lo sabes.

FER. Pero y las cartas, y el retrato de Carolina?

SAT. Oh! Para eso bastaba la diplomácia de la muger. Satanás asi disfrazado, se dejó enamorar; ya conoceras que la derrota del pobre Julio era inevitable, cuando tenia que habérselas con una muger y un diablo. Para desvanecer mis celos, no dudó en sacrificar á mi rival; y ahora si quieres saber como tus pistolas no me han hecho daño ninguno, te confesaré, aunque pierda enteramente el prestigio que me rodea, que al aceptar tu desafio, no tenia de ninguna manera intencion de dejarme matar, por lo que les habia sacado las balas.

FER. Pero si es cierto que mi razon ha estado

turbada continuamente bajo la impresion de las ilusiones y misterios conque yo te rodeaba, si no eres mas que una muger, cual es la causa de tanto interés?

SAT. La causa...? Conde Fernando de Almenára, todos los corazones no son ingratos; no todos los hombres olvidan los beneficios que se les hacen.

FER. Cómo? Que quereis decir?

SAT. Digo, que si una muger, jóven, huérfana y linda... al menos asi lo han dicho muchas veces, criada con una libertad desconocida en Europa, no hubiera tenido desde el dia en que pudo disponer de una inmensa herencia, mas que un pensamiento, un deseo y una esperanza, la de pagar una deuda sagrada, qué dirias?

FER. Qué?.. Esa fortuna que llegaba á mi de un modo tan maravilloso...

SAT. No era mas que una parte muy pequeña de la que te pertenece... Pero, ay! al dartela te hizo un funesto servicio. Supo bien pronto, que vivias en Madrid disipándolo todo: rodeado de coquetas y de intrigantes; previo tu ruina, y no queriendo confiar á nadie el cuidado de salvarte, devolviéndote la felicidad, abandonó su patria y atravesó los mares.

FER. Es posible?... Tanto afecto!...

SAT. Si, entonces no era mas que eso... pero cuando te vió, te siguió y estudió por algun tiempo... Oh! lo que hizo despues no tienes que agradecérselo, porque no lo hacia solo por ti... Entonces yá te...

FER. Oh!... acaba!.. acaba!..

SAT. (*despues de una pequeña pausa.*) Entonces ella te rodeo de espias, penetró todos tus secretos, todos los de tus amigos; ganó á los criados de Carolina, y enterada de sus relaciones con Julio, creyó su triunfo asegurado... Pero la amabas y eras feliz... No hubieras creido tan negra traicion ni aun á la vista de una prueba escrita. Era necesario, pues, para que le escuchàras, destruir tus sueños, exaltar tu imaginacion, y la casualidad vino en su ayuda: encontró en un ejemplar del Fausto, un pacto escrito de tu mano, y sin duda olvidado por ti... este pacto estaba hecho con el diablo... Ella ocupó su lugar... y... lo demas ya lo sabes.

FER. No, aun no lo sé todo... Mi cabeza débil todavia no puede reunir sus ideas; creo entrever... pero vacilo y dudo... Oh! habla! habla! Quién eres tú que me has salvado de tantos peligros y desgracias?..

SAT. (*dándole una carta.*) Esta carta te lo dirá... Toma... Leela.

FER. (*leyendo.*) Hija mia, si algun dia llegas á rehacer tu fortuna, no olvides lo que debes al hombre que me ha salvado el honor á Fernando de Almenára... Esta letra... como... acaso seria usted...?

SAT. Maria de Volnay, la hija del hombre que libró usted tan generosamente de la verguenza de una bancarrota, que rica heredera despues, se ha visto libre, para cumplir la santa mision que le habia encomendado su padre.

FER. Y ahora?...

SAT. Ahora cesa mi poder; el diablo ha dado á usted la dicha que le pedia, pero no exige precio alguno por sus beneficios. El pacto que encadenaba á usted con él por una eternidad; helo aquí, ya lo puede usted romper. (*dándoselo.*)

FER. Romperlo yo?.. Oh! no: por él te entregaba mi vida; tomala. (*se lo devuelve.*)

SAT. Persistes en ser del diablo?

FER. Oh! si: Siempre!.. para mi estará el infierno donde tú no estes.

SAT. Si? Pues ven. Y si una muger amante y fiel, puede darte la felicidad, será la primera vez que el diablo habrá hecho una cosa buena.

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid, 1847.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

el casamiento [illegible] vida, en 3 actos.

[illegible] un acaso, el Delgado [illegible]

Las capuchinas [illegible] id.

[illegible] en 3.

Perder el tiempo [illegible]

[illegible] id.

[illegible] id.

Tan bueno [illegible] id.

[illegible] id.

[illegible] en 3 actos.

[illegible] en 3.

Juan de [illegible], ó [illegible].

[illegible] en 3.

[illegible] en 3.

[illegible] id.

[illegible] en 3.

[illegible] en 3.

Hasta los muertos [illegible]

[illegible] id.

[illegible] en 3.

La Peregrina, en 3.

Amor y patria, en 3.

Una noche en Venecia, en 3.

Todos [illegible], 3.

De Cádiz al Puerto, en 3.

[illegible] en 1.

Amantes y Cabañas [illegible]

[illegible]

[illegible] en 3.

[illegible]

[illegible] en 3.

[illegible] id.

[illegible]

[illegible] en 3.

[illegible] en 3.

[illegible] id.

[illegible] en 3.

[illegible] el aguador, 3 actos.

El quaker y el [illegible], 3 actos.

El aguador, [illegible] de [illegible], en 3.

La Hermana del Carretero, [illegible]

La [illegible] de [illegible], id.

La [illegible], id.

[illegible]

Una [illegible] de [illegible], en 3.

Los Colegiales de Saint-Cyr, en 3.

[illegible] en 3.

La pupila [illegible], en 2.

Tobías el carpintero, en 3.

[illegible], en 3.

El [illegible] de Londres, en 3.

La muger [illegible], en 1.

[illegible] el gitano, en 4.

Justicia de Dios, id.

[illegible] vida, 3.

El [illegible] de su muger, en 4.

[illegible] en Madrid, 3.

La viuda de 15 años, 1.

[illegible] que [illegible], 2.

[illegible] pupila y la [illegible], 1.

[illegible] de los Abruzos, ó el [illegible] 3.

Los [illegible], ó la [illegible] 1.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tio, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Casarse á oscuras, en tres actos.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.
Las intrigas de una corte, 5 actos.
La hija del bandido, 1 acto.
El guante y el abanico, 3 actos.
Clara Harlow, en 3.
El agiotage, ó el oficio de moda, en 5
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones en 3.
Las huérfanas de Amberes en 5.
Las Colegialas de Saint-Cyr, en 5.
Un padre para mi amigo, en 2.
La protegida sin saberlo, en 2.
Julian el carpintero, en 3.
El lazo verde, en 2.
El zapatero de Lóndres, en 3.
La muger eléctrica, en 1.
Páris el gitano, en 5.
Justicia de Dios, id.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, id.
El confidente de su muger, en 1.
El diablo en Madrid, 5.
La viuda de 15 años, 1.
Cuando quiere una muger.... 2.
La pupila y la péndola, 1.
Nuestra Sra. de los Abismos, ó el castillo de Villemeuxe, 5.
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, en 3.
Mas vále tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos estremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada el aventurero, en 5.
El Tarambana, en 3 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Lóndres. en 7 cuadros
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.
Los Mosqueteros de la Reina, 3 acts.
Un caso de conciencia, en 3.
La noche de S. Bartolomé de 1572, 5
Luchar contra el destino, en 3.
Inventor, bravo y barbero, en 1.
Un cuarto con dos camas, en 1.
La cura por la homeopatia, en 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, en 3.
Muerto civilmente, en 1.
El pilluelo de Lóndres, en 3.
El mudo por compromiso, ó las emociones, en 1.
Llegar á tiempo, en 5.
Los maridos en peligro, en 1.
Un bofeton... y soy dichosa!! en 1.
El Corregidor de Madrid, en 2.
Verter y Carlota, en 3.
El Médico negro, 7 cuadros.
La alquería de Bretaña, en 6 id.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, en 5.
Una muchachada, en 1.
La boda y el testamento, en 3.
No ha de tocarse á la reina, en 3.
La mano derecha y la mano izquierda, en 4.
El caballero de Griñon, en 2.
El nudo gordiano, en 5.
El Usurero, en 1.
Una cabeza de ministro!! en 1.
El leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
Juana Grey, 5.
Una cantante, 1.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en Id.
Los empeños de un acaso, en Id.
Yo por vos y vos por otro!! en 3.

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
Un error de ortografia, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id
Un casamiento por poderes, Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2.
Se acabarán los enredos? en 2.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos
Valentina Valentona, en cuatro actos.
Los infantes de Carrion en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal accion tal castigo, en 4 actos.
Dos y ninguno, en 1 acto.
La reina Sibila, 3 actos.
Los dos Fóscaris, 5 actos.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
Juí que jembra!! en 1.
Un motin contra Esquilache, en 3.
La ilusion ministerial, en 3.
El honor de un castellano y deber de una muger, en 4.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, en 5.
La Calderona, en 5.
D. Juan Pacheco, en 5.
El Premio grande!! en 2.
Una actriz improvisada, 1 acto.
Cosas del dia, id.
El marinero, ó un matrimonio repentino Id.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, en 4.
Luchar contra el sino, en 3.
Azares de la privanza, en 4.
D. Ramiro, en 5.
El hermano del artista, en dos.
José Maria ó vida nueva, en 1.
El coronel y el tambor, en 3.
La feria de Ronda, en 1.
El último amor, en 3.
Hasta los muertos conspiran, id.
No hay miel sin hiel, en 3.
A las máscaras en coche, en 3.
El Peregrino, en 4.
Amor y patria, en 5.
Una noche en Venecia, en 4.
Antes que todo el honor, 3.
De Cádiz al Puerto, en 1.
Es el Demonio!! en 1.
Amante y Caballero, en 4.
El médico de un monarca, idem.
Padilla ó la traicion de Villalar, idem.
El andaluz en el baile, en 1.
Un tio como otro cualquiera, idem.
El cautivo de Lepanto, idem.
El tio y el sobrino, idem.